



Capítulo 440: Estrellas Implacables



Después de más de tres semanas de caer en el cielo de abajo —al menos Sunny pensó que había pasado tanto tiempo—, suspiró y se levantó, balanceándose sobre el cofre del tesoro que se balanceaba peligrosamente.

Su cabello estaba mojado por el sudor y su piel brillaba bajo la penetrante luz blanca de las estrellas que se acercaban. A estas alturas, no parecían puntos blancos en la oscuridad ilimitada del abismo. En cambio, cada uno era del tamaño de un puño, rodeado por un halo furioso y cegador.

El calor que impregnaba el vacío era sofocante.

Sunny miró hacia abajo, al océano de llamas blancas debajo de él. Si esto era lo que quedaba del infierno del fuego celestial después de miles de años de arder en un vacío vacío... Se estremeció al imaginar cómo debía de haber sido justo después de que el martillo del castigo divino cayera sobre la antigua tierra.

Su mirada estaba fija en un pequeño espacio vacío entre varias estrellas radiantes.

La grieta.

Este era su objetivo.

Mientras Sunny miraba sombríamente el diminuto trozo de vacío en medio del vasto campo de llamas, el vacío habló de repente:

"¿Tienes... ¿eh? ¿Es eso un... este... ¡Qué tatuaje tan grande tienes!".

Sunny miró a la oscuridad y luego se encogió de hombros.

—¿Y qué hay de eso?

Mordret se demoró unos momentos, como si no supiera qué decir, y luego preguntó divertido:

"Sin sol... ¿Estás seguro de que eres un asistente de investigación?"

Sunny sonrió.

"¡Por supuesto que lo soy! ¿Sabes cuántos puntos de aportación me dan cada mes? Garabateé algunas palabras sobre esto y aquello, y eso me compró una casa. ¡Una casa entera! Tal vez ser investigador no sea tan bueno como ser un príncipe, pero sigue siendo un trabajo dulce... Con todo respeto, por supuesto. Su Alteza".

El vacío se echó a reír.

"Eres una persona muy interesante".





Sunny miró al vacío con una expresión incrédula.

—Tú mismo eres un poco enigmático, ¿verdad?

Mordret permaneció en silencio un rato y luego preguntó:

"¿Estás listo para lo que está por venir?"

En lugar de responder, Sunny señaló el océano de estrellas despiadadas.

—Mira ahí.

Cuando el príncipe perdido habló, su voz era extrañamente arrepentida:

"Realmente no puedo ver tan bien. ¿Qué es?"

'Oh... Correcto'.

Sunny vaciló unos segundos y luego dijo:

—Creo que he encontrado la grieta de la que me hablaste.

—preguntó Mordret con sorpresa en la voz:

"... ¿Realmente? ¿Lo encontraste?"

Sunny se encogió de hombros.

"Ya veremos. Dijiste que debería estar en algún lugar debajo de la lágrima, ¿verdad? Ya que caí en la lágrima, hay una posibilidad de que tenga razón".

El vacío se detuvo, luego dijo en tono sombrío:

—¿Y si no lo eres?

Sunny sonrió.

"Entonces ha sido agradable conocerte. De todos modos... ¿Algo más que quieras decirme antes de irte? Dudo que tengamos la oportunidad de volver a hablar antes de que llegue a las estrellas.

Mordred pensó durante unos segundos y luego dijo:

"Es posible que no pueda comunicarme contigo en absoluto después de eso. Así que... ¿Buena suerte?"

Sunny levantó una ceja.

—¿En serio?

La voz del vacío respondió después de una larga pausa:

"Sí. ¿Por qué?"

Sacudió la cabeza.





"Nada, en realidad. Solo pensé que estás atrapado en algún lugar ahí fuera, más allá de las estrellas".

Mordret soltó una risita.

"... No. Estoy atrapado en otro lugar".

Su voz se volvió extrañamente distante. Entonces, un susurro casi inaudible llegó a los oídos de Sunny:

"Espero... sobrevivir... Sin sol..."

Entonces, el príncipe perdido se fue, dejando a Sunny sola en la oscuridad una vez más.

Suspiró.

"Yo también. Espero sobrevivir yo también".

* * *

Después de que Mordred desapareció, Sunny esperó un poco y luego rompió la regla que se había impuesto a sí mismo por segunda vez desde que comenzó esta expedición: invocó a otro Recuerdo que debería haber estado vinculado solo a Mongrel.

El manto del inframundo.

La intrincada armadura de ónice se tejió a partir de chispas de oscuridad y lo cubrió de pies a cabeza. Sunny no estaba acostumbrado a usar su casco cerrado, ya que generalmente usaba la Máscara de Weaver en su lugar, pero no era incómodo. Su campo de visión, sin embargo, se estrechó ligeramente.

Con suerte, nadie podrá verme tan lejos en el abismo.

Aquí, en el Cielo de Abajo, sentía que nadie, ni siquiera aquellos que estaban en sintonía con las revelaciones, podía escudriñar sus secretos y obtener algo sobre ellos.

... La única excepción a la regla era el propio Príncipe de la Nada. Pero ahora se había ido.

El Manto poseía dos encantamientos que probablemente demostrarían ser extremadamente útiles pronto. El rasgo [Incondicional] de la armadura le confirió una alta resistencia contra varios tipos de daño elemental, incluido el fuego. Apenas unos segundos después de ponérselo, Sunny sintió que el calor sofocante se retiraba, reemplazado por un agradable frescor.

Cuánto tiempo duraría esa frialdad, no lo sabía.





El encantamiento [Piedra Viva], por otro lado, permitió que el Manto del Inframundo se reparara a sí mismo mientras se usaba. Este rasgo entraría en juego más tarde, ayudando a Sunny a protegerse incluso después de que la llama divina se volviera lo suficientemente intensa como para dañar la armadura de ónix.

Después de eso, Sunny invocó el oscuro arco largo y el carcaj de las flechas negras. A estas alturas, su mano se había recuperado lo suficiente como para poder tensar el poderoso arco... Solo esperaba que no necesitara hacerlo.

Finalmente, invocó la Visión Cruel y la colocó en su cinturón.

... Todos los preparativos ya estaban hechos.

Mirando hacia abajo a través de la estrecha rendija de la visera, Sunny suspiró...

Ahora, todo dependía de su resistencia, de su suerte... y cuán profundas eran sus reservas de esencia sombría.

* * *

En la oscuridad del vacío vacío, más profundo de lo que incluso los recuerdos de un cielo azul podían alcanzar, un cofre del tesoro agrietado se desplomaba hacia un océano de llamas blancas abrasadoras.

Su parte inferior estaba bañada por una luz furiosa, mientras que su tapa se ahogaba en la más profunda de las sombras. Volutas de humo se elevaban lentamente de su madera humeante, y las tiras de hierro que la reforzaban comenzaban a brillar lentamente a medida que se volvían naranjas.

Sunny, que se había convertido en una sombra y una vez más se escondía en la tapa del diablo muerto, se sentía bien ... Por ahora. Hasta que el cofre del tesoro fue destruido, estaba protegido de tocar directamente la luz de la llama divina.

Pero, ¿cuánto tiempo duraría el cadáver del imitador?

Sin embargo, estaba pensando en otra cosa... algo mucho más terrible.

'La grieta... ¡La maldita grieta! ¡Lo voy a echar de menos!'

